

REFLEXIONES SOBRE EL VIERNES NEGRO 2009 EN PUERTO RICO

Dra. Angie Vázquez

Psicóloga Social Comunitaria y profesora Departamento de Psicología Inter-Metro
2009

El pueblo y la crisis: Escojamos el vaso medio lleno

El país enfrenta una crisis fiscal de un déficit de \$178 millones que pudiera elevarse a \$775 millones cuando finalice el año 2009 (Periódico El Vocero, 2009) que podría calcularse en un déficit ascendente total de 3.2 billones de dólares, según estimado ofrecidos en conferencia de prensa por el presidente del Banco Gubernamental de Fomento, Carlos García (30-5-2009).

Son muchas las voces de desesperación en esta crisis social puertorriqueña agudizada por la segunda ronda de despidos masivos del ya histórico viernes negro (25-10-2009) que dejaría, abruptamente, sin empleo a cerca de 17,000 empleados gubernamentales, que se suman a los despidos en la primera ronda (cerca de unos 7,816 según números ofrecidos por el periódico Primera Hora, 2009) y que totalizarían unos 25,000 puertorriqueños sin empleo por causa de los despidos gubernamentales bajo la Ley 7 que declara a Puerto Rico en emergencia fiscal. La cifra total de este plan de despidos del gobierno, mencionada así en distintos foros mediáticos del país, asciende a un total de 30,000 desempleados y desempleadas.

El impacto socio-económico de tal medida coloca al país en una estadística de cerca de 225,000 personas desempleadas incluyendo todos los renglones adicionales de despido en los últimos años, tanto del sector público como del privado, que trasciende el 17-18% del desempleo, en cifras oficiales (Periódico El Vocero, 2009) y que supera el 20%, en cifras no oficiales.

Sin duda, los tiempos malos llegaron y nadie queda exento de sus efectos. La intransigencia, la dureza en el trato laboral, la falta de planificación en la política pública y administración del gobierno, las improvisaciones políticas-partidistas, las mentiras y discursos retóricos que provienen de las voces oficiales del gobierno ya no tranquilizan al pueblo; por el contrario, le insultan y agravian. El gobierno y sus funcionarios, destacando por sobre todos al gobernador de Puerto Rico, Lcdo. Luis Fortuño, han sido catalogados de insensibles e injustos por una gran mayoría de la población.

La incertidumbre, intencional o no, previo a la confirmación de los despidos, creó un

ambiente de psico-terrorismo gubernamental que ha tenido el efecto negativo de quitarle al pueblo pobre, y de clase media, la seguridad que sólo puede derivarse del derecho a vivir por su trabajo. La población, aturdida, muestra clara evidencia de desesperanza ante las determinaciones gubernamentales del despido masivo. Llantos, agobio, desvelo, cambios de estados de ánimo, ansiedad, trastornos en los hábitos rutinarios como en el comer y dormir, entre otros, son la sintomatología típica que se manifiesta, epidémicamente, en la población. Estas son reacciones normales al inicio de una crisis pues, como decía el psicólogo Victor Frankel, en situaciones anormales, lo normal es reaccionar anormalmente. No obstante, la población tiene que trascender este trago amargo transformando las angustias en acciones pro-activas que abran una nueva dirección para el futuro social-laboral de los puertorriqueños. Decía el poeta Benedetti: Si a uno le dan palos de ciego la única respuesta eficaz es dar palos de vidente.

El pueblo no puede esperar que quienes hayan orquestado estos despidos tengan la capacidad o, peor aún, la intención de ponerse en el lugar del ciudadano desempleado o amenazado. Para muestra, un botón: Una compañía externa fue contratada por el gobierno para planificar el diseño de este "magistral" plan de despidos, a un costo de aproximadamente cuatro millones de dólares, que demostró ser totalmente inadecuado. Lo que esta compañía hizo, en voz de los analistas políticos de la estación radial WKAQ, Licenciados Roca y Olivo, fue llamar a las agencias gubernamentales para pedir que crearan los listados de potenciales despidos. Se procedió a la ejecución del plan sin consideraciones de variables laborales importantes como: (1) años de servicio (seniority), (2) el estado de embarazo de algunas empleadas, (3) el despido de matrimonios que laboraban en diversas agencias dejando núcleos familiares sin ningún ingreso, (4) madres solteras que son la única fuente de ingreso familiar, (5) empleados con impedimentos, (6) el tipo de servicio y clientela atendida en cuanto a necesidades específicas o (7) puestos de difícil reclutamiento por especialidades, entre otros.

Este plan fue ejecutado sin protocolos requeridos por ley como anunciar los despidos con 30 días de anticipación y/o notificar a las respectivas organizaciones laborales que representan distintos gremios laborales en cada centro. Así las cosas, el sindicato de Bomberos de Puerto Rico, por ejemplo, llevó los despidos a la Corte Superior de San Juan bajo alegatos de violaciones al debido proceso de ley que requiere notificaciones y certificaciones (Periódico El Vocero, 26 de septiembre 2009), logrando un interdicto que detiene los despidos, aunque no impide que se reinicien siguiendo los debidos procedimientos de ley.

El gobierno tampoco sometió, simultáneamente al aviso de los despidos, un plan amortiguador comprensivo de ayudas protectoras a los desempleados, como

orientaciones para desempleo, alternativas en el manejo de sus planes médicos, programas de re-adiestramiento laboral, posibilidades de reclutamiento-desvío hacia otras agencias o ayudas de emergencia para el pago de deudas mensuales como luz, agua, colegios, comida y gasolina.

Entonces, ante este desolador panorama, al pueblo sólo le queda despertar de su marasmo y aceptar su responsabilidad histórica. Es hora de mirar el vaso con agua y determinar nuestro futuro decidiendo si lo vemos medio vacío, en la pérdida de seguridades por empleo, o medio lleno, a base de posibilidades de re-inversión del Puerto Rico que queremos para nuestros hijos, no sólo a corto plazo manejando estos despidos en medio de la crisis sino también, y sobre todo, a largo plazo.

Los pueblos crecen cuando deciden apostar a sus posibilidades de éxito y superación. La desesperanza, la angustia, la indignación y el reclamo por justicia social no puede quedarse en el lamento, ni en la catarsis, ni en el grito individual. El nuevo futuro para Puerto Rico tiene que venir de la participación activa y militante ciudadana; tiene que ser canalizada y organizada masivamente proveyendo alternativas de dirección a lo que se quiere exigir libre de criterios políticos-partidistas. Voces claras reorganizan los pueblos que en vez de lamentarse deciden tomar en sus manos las riendas de su futuro corrigiendo errores. Alternativas de acción, como no quedarse en casa y movilizarse, participar en actividades de apoyo y denuncia del pueblo como en la "Marcha Nacional por la Dignidad" del 15 de octubre del 2009 y reunirse con sus respectivas organizaciones profesionales, sindicales, religiosas o comunitarias, proveen estructura, dirección y organización al ciudadano confuso ante la crisis.

En el pasado, este pueblo ha demostrado gran capacidad empática y solidaria ante grandes desastres naturales locales y en otros países. Ahora, al pueblo de Puerto Rico-Puerto Pobre le toca ser solidarios, responsables y comprometidos consigo mismos en medio de este gran desastre social. Escojamos, pues, trabajar por un Puerto Rico re-inventado. Seamos sabios videntes ante el peligro que nos iguala en los desaciertos administrativos de los gobiernos y salgamos, finalmente, de la infancia del desasosiego que causa la actitud de victimizarnos o dejar que nos victimicen. Seamos nuestros propios héroes y trabajemos por soluciones.

Crónica de una crisis construida (y planificada)

Desde la activación de las rondas del plan de despidos masivos del gobierno de Puerto Rico, la palabra crisis ha estado en boca de todos. No es para menos. Nadie duda de que el despido sea causa suficiente, en sí mismo, de profundas angustias que, implementado como plan masivo gubernamental, ha significado un gigantesco disloque

a la vida cotidiana del pueblo puertorriqueño.

La crisis ha ido siendo transformada y no parece ser la misma del inicio. El gobierno justificó los despidos por la “crisis económica combinada” del estado económico mundial y de Puerto Rico, implementando el plan sin presentar un programa de alternativas paliativas a su impacto. Ese plan de despidos activó entonces la segunda crisis: la de un masivo desempleo nacional con números oficiales sin precedentes en la historia reciente del país. Expresiones aisladas de un líder sindical, no compartidas por muchos otros sectores de la población, activaron un tercer nivel de la crisis al plantear la posibilidad de escasez de productos para la totalidad de la población.

Sobre estas expresiones el gobierno procedió a montar el cuarto nivel de crisis mediante una gigantesca campaña mediática que demonizaba al movimiento obrero y a los trabajadores, a los sectores civiles en disidencia y a los que planifican apoyar el paro nacional. Aunque la libre expresión es un actividad democrática y americana, esta campaña pretendía arrastrar al país hacia el terror de la inseguridad ciudadana acusando de terroristas, anti-democráticos y anti-americanos a todos los que participaran en actividades multitudinarias como la marcha del 15 de octubre. Ahora de lo único que se oye hablar es de terrorismo y la palabra despido parece haber pasado a un segundo plano. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿En dónde ha quedado la crisis inicial del alegado problema de presupuesto? ¿Fue, acaso, una crisis moldeada para otros propósitos? Al mirar eventos similares en la historia de la humanidad es comprensible concluir que sólo un pueblo unido, y organizado, puede desenmascarar la verdadera cara de la confusa y peligrosa crisis presente.

Y después del paro nacional, ¿qué?

15 de octubre de 2009. Un gran sector del pueblo asistió a la convocada marcha de la dignidad para manifestar su desaprobación al plan de despidos masivos, al método de implementación del plan y para establecer su apoyo a la necesidad de crear espacios de diálogos que incluyan la participación ciudadana en el manejo de la crisis.

Y después del paro nacional, ¿qué? , se preguntan muchos. Es claro que se necesitan soluciones mayores y a largo plazo para manejar las consecuencias de la aplicación de la Ley 7 en Puerto Rico asumida, gubernamentalmente, como la solución inmediata, y casi única, a la crisis fiscal del país. La marcha del 15 fue una estrategia ciudadana pero no es el fin ni la solución al problema de los despidos y el desempleo.

Las predicciones sociales sobre la *sociedad sin trabajo* ya habían sido planteadas desde la segunda mitad del siglo XX cuando análisis profundos, fuera de líneas

románticas e idílicas, se iniciaban sobre el ya implementado proyecto de la globalización. El nuevo paradigma de la mundialización, o globalización, prometía mayores riquezas producto de la sociedad-red (Castells, 1997). Estos logros se basaban en las ideas de la desaparición de fronteras nacionales tradicionales, la redefinición de la ciudadanía, la implementación masiva de nuevas tecnologías de la computadora y la informática, los trabajos off-shore (out-sourcing) y las desregulaciones de leyes y salarios sobre el trabajo, entre otros. La promesa de progreso por globalización en el siglo XX no se ha cumplido, igual que no se cumplió la promesa de progreso que ofrecía el paradigma de la industrialización de los siglos XVIII y XIX para la humanidad.

El sociólogo colombiano Hoover Helago Gaviria (2004) describe la promesa de beneficios de la globalización en dos vertientes contrarias. De una parte la globalización ha sido interpretada como algo positivo, aunque utópico, donde el ser humano posmoderno se visualiza liberado de regulaciones y problemas del trabajo asalariado para contar con tiempo libre para disfrutar del ocio. De otra parte ha sido interpretado como algo negativo y catastrófico, planteando que el trabajo asalariado dejaría de existir en la sociedad posmoderna debido a la crisis creada en el desplazamiento tecnológico del trabajador, situación que llevaría a la sociedad posfordista hacia la pauperización mundial del trabajador (Gaviria, 2004).

La realidad que observamos hoy día es que la separación de clases sociales cada vez aumenta más, en curiosa concordancia con las dos previas interpretaciones. Esto es, los nuevos ricos han amasado fortunas sin precedentes y sus trabajos de accionistas les proveen gran cantidad de tiempo libre. En tanto, la clase media no solo ha detenido su movilidad y ascenso social sino que da indicios de descender rápidamente hacia la pobreza (pauperización) a pesar de contar con más de un trabajo asalariado o con más de un ingreso en el núcleo familiar para enfrentar el alto costo de vida. Hoy día, en PR, se añade un factor definitorio de presión con los planes de despidos masivos al sector de empleados gubernamentales.

Enfrentamos una gran crisis mundial económica así como una gran crisis criolla y esta es la salsa en que se cuecen los debates públicos. Estos dos niveles de la crisis, la mundial y la local, pueden ser interpretados como catástrofes o como oportunidades. Las soluciones a una crisis de tal magnitud no son fáciles ni pueden ser encontradas desde el pensamiento simple. Puerto Rico recordará las propuestas de manejo al alza en la criminalidad en la década de los 70's, cuando se propuso crear más cárceles, incluyendo la cárcel más grande jamás creada en PR llamada el súper-presidio, bajo la gobernación de Luis A. Ferré. La ecuación de más cárceles, o cárceles más grandes, nunca pudo evidenciar ser mejor solución que la prevención, aunque en PR ninguna de

las dos fue puesta en práctica de manera eficaz.

Hoy, ante una sociedad en crisis fiscal, se vuelve a proponer una solución simplista: a mayor cantidad de despidos, mayor cantidad de ahorros fiscales...Y nos damos contra la pared de nuevo ante la ineficacia, la inapropiada simpleza, y la forma mecánica en que se ha implementado injustamente dicha ecuación, a su vez debilitada por la gran cantidad de aumentos en salarios a una elite contratada por el gobierno para consultas y asesorías. Cualquier solución a este grave problema socio-económico debe tomar en consideración y observar las siguientes precauciones:

1. No hay justicia social si las soluciones benefician a unos pocos y dañan a muchos.
2. Tampoco hay justicia si las soluciones difíciles se aplican sin sensibilidad humana.
3. No hay posible solución justa si se parte del simplismo o de la conveniencia ideológica pero, sobre todo,...
4. No hay posible solución sin justicia social.

Cuando Puerto Rico solucione su presente crisis fiscal, aún nos queda un largo camino por andar. Al salir de la presente crisis Puerto Rico no queda exento de enfrentar la crisis mayor global de la sociedad posmoderna sin trabajo. El mundo enfrenta esta gran problemática en mayor o menor grado. En la re-invencción del trabajo y del trabajador se encuentra la clave para evitar la precariedad masiva y el retorno al pauperismo.

Bibliografía

AP. (2009). Anulan cartas de despidos a bomberos unionados. Periódico El Vocero. 26 de septiembre de 2009. Recuperado en http://www.vocero.com/noticia-33016-anulan_cartas_de_despidos_a_bomberos_unionados.html

Castells, Manuel. (1997). La Sociedad Red. V.1 en La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Paidós, Barcelona.

Díaz Alcaide, M. (2009). Se quedan cortos los despidos. Periódico Primera Hora. 30 de mayo de 2009. Recuperado en http://www.primerahora.com/diario/noticia/gobierno_y_politica/noticias/se_quedan_cortos__los_despidos/303033

Garcia Pelato, L. (2009). El impacto de los despidos. El Vocero. 26 de septiembre de

2009. Recuperado en http://www.vocero.com/noticia-31925-el_impacto_de_los_despidos.html

Gaviria, H. (s/f). Tecnología y derrumbamiento de la sociedad salarial. Un balance sobre el trabajo contemporáneo. Trabajo XXI: Revista de Sociología del Trabajo. Rescatado en http://www.galeon.com/grupogest/articulos/art0002.htm#_ftnref4

Gaviria, H. (2004). Flexibilidad y Paro laboral; El resurgimiento del pauperismo en el Siglo XXI, una reflexión para América Latina. Recuperado en <http://akane.udenar.edu.co/ceilat/congresos/archivo.php?id=41>